

# El Reino de los Cielos

Salvador Carrillo Alday, M.Sp.S.

*“¡El Tiempo se ha cumplido,  
y el Reino de Dios está cerca!”*

Mc 1,15.

## Preliminares

### 1. *El Concilio Vaticano II* (1962-1965).

Entre tantas riquezas que el Concilio Vaticano II, en su intento de volver a las fuentes, re-descubrió para la Iglesia, un tema de primera importancia teológica y pastoral fue el del “Reino de Dios”.

En la Constitución *Lumen Gentium* sobre la Iglesia se encuentran numerosas menciones del Reino: “El Reino de los Cielos” (LG 3), “el Reino de Cristo” (LG 3); “el Reino de Dios” (LG 9.35d); “su Reino” (LG 36a); “Reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz” (LG 36a); “Un reino en el cual la misma creación será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar de la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (LG 36a).

La Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Liturgia recuerda que “el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte y nos condujo al reino del Padre” (SC 6).

Pero sobre todo es digno de especial mención el n. 5 de la Constitución *Lumen Gentium*, cuyo título es justamente “El reino de Dios”. En ese número se cuentan hasta diez alusiones al Reino. He aquí el texto:

“El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios (Mc 1,15; cfr. Mt 4,17). Ahora bien, este reino brilla ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo. La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo (cfr. Mc 4,14): quienes la oyen con fidelidad y se agregan a la pequeña grey de Cristo (cfr. Lc 12,32), éstos recibieron el reino; la semilla va después germinando poco a poco y crece hasta el tiempo de la siega (cfr. Mc 4,26-29). Los milagros de Jesús, a su vez, confirman que el reino ya llegó a la tierra: *Si expulso los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros* (Lc 11,20; cfr. Mt 12,28). Pero, sobre todo, el reino se manifiesta

en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino *a servir y a dar su vida para la redención de muchos* (Mc 10,45).

Mas como Jesús, después de haber padecido muerte de cruz por los hombres, resucitó, se presentó por ello constituido en Señor, Cristo y Sacerdote para siempre (cfr. Hch 2,36; He 5,6; 7,17-21) y derramó sobre sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre (cfr. Hch 2,33). Por esto la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino. Y, mientras ella paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el reino consumado y con todas sus fuerzas espera y ansía unirse con su Rey en la gloria”.

## 2. *En los años del Post-Concilio* (1966-1978).

A partir del Concilio Vaticano, el tema del Reino comenzó a gozar de enorme fortuna y popularidad, y se empezó a hablar del Reino de muchas maneras: proclamar el Reino, construir el Reino, trabajar por el Reino, las exigencias del Reino, las características del Reino, los ciudadanos del Reino, los valores del Reino, etc. etc.

## 3. *Conferencia de Puebla* (1979).

Al celebrarse la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, fue natural que ésta recogiera el fecundo tema del “Reino”, y pudiera formular una breve pero muy rica síntesis acerca de “La Iglesia, el Reino que Jesús anuncia” (DP 226-231). He aquí el texto:

226. “El mensaje de Jesús tiene su centro en la proclamación del Reino que en El mismo se hace presente y viene. Este Reino, sin ser una realidad desligable de la Iglesia (LG 8a), trasciende sus límites visibles. Porque se da en cierto modo dondequiera que Dios esté reinando mediante su gracia y amor, venciendo el pecado y ayudando a los hombres a crecer hacia la gran comunión que les ofrece en Cristo. Tal acción de Dios se da también en el corazón de hombres que viven fuera del ámbito perceptible de la Iglesia. Lo cual no significa, en modo alguno, que la pertenencia a la Iglesia sea indiferente.
227. “De ahí que la Iglesia haya recibido la misión de anunciar e instaurar el Reino en todos los pueblos. Ella es su signo. En ella se manifiesta, de modo visible, lo que Dios está llevando silenciosamente en el mundo entero. Es el lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que en la fuerza del Espíritu de Amor busca solícito a los hombres, para compartir con ellos —en gesto de indecible ternura— su propia vida trinitaria. La Iglesia es también el instrumento que introduce el Reino entre los hombres para impulsarlos hacia su meta definitiva.

228. "Ella 'ya constituye en la tierra el germen y principio de ese Reino' (LG 5). Germen que deberá crecer en la historia, bajo el influjo del Espíritu, hasta el día en que 'Dios sea todo en todos' (1 Co 15,28). Hasta entonces, la Iglesia permanecerá perfectible bajo muchos aspectos, permanentemente necesitada de autoevangelización, de mayor conversión y purificación.
229. "No obstante, el Reino ya está en ella. Su presencia en nuestro Continente es una Buena Nueva. Porque ella —aunque de modo germinal— llena plenamente los anhelos y esperanzas más profundos de nuestros pueblos.
230. "En esto consiste el 'misterio' de la Iglesia: es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza del Dios Trino que en ella resplandece, convoca y salva.
231. "La Iglesia de hoy no es todavía lo que está llamada a ser. Es importante tenerlo en cuenta, para evitar una falsa visión triunfalista. Por otro lado, no debe enfatizarse tanto lo que falta, pues en ella ya está presente y operando de modo eficaz en este mundo la fuerza que obrará el Reino definitivo".

En otros sitios más de su Documento, mencionó Puebla el tema del "Reino". El n. 193 dice que el Reino pasa por las realizaciones históricas, pero no se agota ni se identifica con ellas. El n. 197 proclama que el Reino resplandece en el rostro de Jesús. El n. 475 previene que el crecimiento del Reino no debe confundirse con el progreso terrestre. El n. 787 confiesa que el Reino tiene una dimensión temporal.

#### 4. *Después de Puebla.*

La Conferencia de Puebla fue, sin duda alguna, un grande regalo del Señor para nuestro Continente latinoamericano. Fue un paso de gracia del Espíritu. Y así, por todas partes, haciendo eco a las enseñanzas y directivas de Puebla, se escucha con frecuencia hablar del "Reino de Dios", y, lo que es más, en todos los niveles de Iglesia se desea trabajar intensamente por la construcción de ese Reino.

En estas circunstancias, nos ha parecido muy útil continuar ese retorno a las fuentes, y preguntarle directamente al Nuevo Testamento, y en particular a los evangelios, qué nos dicen del "Reino de Dios".

### I. El Reino de los Cielos

#### 1. *El "Reino de Dios": tema de la predicación de Jesús.*

"El Reino de los Cielos" fue ciertamente el tema central de la Buena Nueva proclamada por Jesús: Mc 1,15; Mt 4,17.23; Lc 4,43; 8,1<sup>1</sup>.

El "Reino de los Cielos" es una expresión semítica empleada en lugar de "el Reino de Dios", pues el profundo respeto de la época rabínica por la majestad divina prohibía pronunciar el nombre de Dios y era sustituido por diversas circunlocuciones, consideradas como notas de piedad. De allí, expresiones tales como "el reino de los Cielos", "el poder del Altísimo", "la fuerza de lo Alto", "la diestra del Poder"<sup>2</sup>.

## 2. El "Reino de Dios" en la tradición de Israel.

La expresión "Reino de los Cielos" o "Reino de Dios" se conecta con el pensamiento bíblico y con el pensamiento judío contemporáneo de Jesús.

a) "Yahveh es rey". Así lo contempla Isaías en su visión inaugural: Is 6,5; y así lo proclaman también otros profetas: So 3,15; Is 24,23; 33,22; Za 14,16. El reina sobre toda la tierra, entronizado en Jerusalén y magnificado por las naciones. Reina mediante su grandeza, su majestad, su poder, su salvación.

b) Los Salmos del "reino" afirman el reinado actual y permanente de Dios presente en el culto: "Yahveh es rey": Sal 47; 93,1-2; 95,3; 99,1-4.

c) Pero la Escritura anuncia también una manifestación triunfal del Reino de Dios en un momento futuro de salvación: Is 52,7; Sal 96,10-13; 97-98. En el libro de Daniel surge con vigor una idea nueva: se anuncia un reino nuevo y futuro, un reino escatológico. Todos los imperios de la tierra se derrumbarán para ceder su puesto a un reino nuevo y eterno que durará por todas las generaciones, porque está fundado en Dios: "El Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido...: Dn 2,44; 3,33; 4,31; 6,27-28.

<sup>1</sup> BJ, *Biblia de Jerusalén*. Desclée, Bilbao 1977.

TOB, *Traduction Oecuménique de la Bible*. NT. Cerf, París 1972.

CB, *Concordancias de la Biblia NT*. Desclée, Bilbao 1975.

B. KLAPPERT, *Reino*. En *Diccionario Teológico del NT*. Sígueme, Salamanca 1984. Vol. IV p. 70-81.

K.L. SCHMIDT, *Basileia*. En *Theological Dictionary of the NT*. Erdmans, Grand Rapids 1974. Vol. I p. 579-593.

R. DEVILLE - P. GRELOT, *Reino*. En *Vocabulario de Teología bíblica*. Herder, Barcelona 1982. p. 762-767.

R. SCHANACKENBURG, *Reino y Reinado de Dios*. Fax, Madrid 1967.

La palabra "reino", en griego *basileia*, se registra 163 veces en el NT. La expresión "Reino de los Cielos" aparece 33 veces; "Reino de Dios" 69 veces. — El evangelio de San Mateo, dirigido a judío-cristianos, emplea 33 veces la expresión "El Reino de los Cielos"; 3 veces "el Reino de Dios"; 7 veces "el Reino"; y ha sido llamado por antonomasia "el evangelio del Reino".

<sup>2</sup> Cf Lc 1, 35; 24, 49; Mc 14, 62; Jn 3, 3.

Este reino de Dios lo dará ciertamente a su pueblo:

*“Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Reino eterno es su reino, y todos los imperios le servirán y le obedecerán”*: Dn 7,27.

Sin embargo, el responsable de ese reino será un individuo:

*“Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruído jamás”*: Dn 7,13-14.

d) La literatura inter-testamentaria, que refleja la piedad judía del siglo I, espera con ansia la llegada definitiva del reinado de Dios: “...Entonces un reino poderoso, de inmortal Rey, se aparecerá a los hombres. Y llegará el santo Soberano para someter los cetros de toda la tierra... ¿Cuándo llegará ese día y el juicio del inmortal Dios, del gran Rey?”<sup>3</sup>.

e) Juan Bautista y luego Jesús se sitúan en esta misma expectación. Ambos perciben como inminente la llegada del Reino, y claman: “¡El Reino de Dios está cerca! ¡Convertíos...!”: cfr. Mt 3,2; 4,17; Mc 1,15.

### 3. La palabra griega “*basileia*”.

El término griego “*basileia*” es una metáfora que puede significar:

a) El “*territorio con los súbditos*”, es decir, un sitio o lugar a donde se entra y en donde se permanece. Jesús habla del reino como de un festín en el que se participa<sup>4</sup>.

b) El “*reinado*”, es decir, la acción de gobernar, el ejercicio de la soberanía de Dios manifestada y reconocida<sup>5</sup>, objeto de la predicación de Jesús, de sus discípulos y de los tiempos apostólicos<sup>6</sup>.

c) La “*dignidad real*”, el linaje regio, la casa real.

Sin urgir un significado único, el que parece prevalecer en la expresión “el Reino de los Cielos” utilizada por Jesús es el sentido dinámico de “*gobierno*” o “*reinado de Dios*”: Dios quiere reinar eficazmente sobre los hombres.

<sup>3</sup> *Oráculos Sibílicos III* 47-49. 55-56. A. DIEZ MACHO, *Apócrifos del AT III*. Cristiandad, Madrid 1982, p. 288s. — Ver otros testimonios en R. SCHNACKENBURG, *Reino y reinado de Dios*, pp. 31-62.

<sup>4</sup> Cf Mt 5, 20; 7, 21; 18, 3; 19, 23; Lc 7, 28; 13, 28-29; 14, 15; 18, 24-25; 22, 16. 30.

<sup>5</sup> Cf Lc 10, 9. 11; 11, 2. 20; 17, 20-21; 19, 11; 21, 31; 22, 18; 23, 51.

<sup>6</sup> Cf Lc 4, 43; 8, 1; 9, 2. 11. 60; 16, 16; Hch 1, 3; 8, 12; 14, 22; 19, 8; 20, 25; 28, 23. 31.

## II. La Llegada del Reino de los Cielos

Cuando Jesús habla del Reino de los Cielos no siempre se coloca en una sola perspectiva. A veces proclama el Reino como un acontecimiento próximo a llegar, a veces lo presenta como una realidad ya existente, a veces lo anuncia como un acontecimiento futuro escatológico. Cada perspectiva es diferente y cada una tiene su propio valor.

### 1. El Reino es un "acontecimiento inminente".

Así lo anuncia Juan el Bautista, así lo proclama Jesús y así lo predicaban también los discípulos<sup>7</sup>. Su proximidad exige la conversión del hombre:

*"¡El Tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios está cerca; convertíos, y creed en la Buena Nueva!"*: Mc 1,15.

Este llamado a la conversión es capital. Se trata del reinado de Dios; y Dios es "santo"; y quiere un pueblo de "santos". Por eso, el rechazo y la renuncia al pecado es la primera condición para que Dios "reine" eficazmente. El reinado de Dios es reinado de su santidad.

Este reinado de Dios en el mundo es, además, objeto de instante imploración al Padre: *"¡Venga a nosotros tu reino!"*: Mt 6,10; Lc 11,2.

### 2. El Reino es una "realidad ya presente y operante".

El judaísmo esperaba la manifestación del reinado de Dios; la fecha de su venida era la grande interrogación de los rabinos; los escritos apocalípticos aludían a signos que permitirían determinarla<sup>8</sup>.

Para Jesús, en cambio, el Reino de Dios está ya presente:

*"Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, él les respondió: 'El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: vedlo aquí o allá, porque: ¡He aquí que el Reino de Dios ya está en medio de vosotros!'"*: Lc 17,20-21.

Este reinado de Dios no es, por tanto, objeto directo de comprobación sensible, sino que hay que percibirlo por la fe. Sin embargo, lejos de ser una realidad puramente interior, íntima y secreta, es observable a través de sus efectos salvíficos.

Y, ¿cuáles son en el Evangelio los signos de la presencia del Reino?

1º El signo privilegiado de la presencia del reinado de Dios en el mundo es la proclamación misma de la Buena Nueva de salvación y el anuncio gozoso del Reino hecho a los pobres: Lc 4,18; Mt 11,5; 24,14.

<sup>7</sup> Cf Mt 3, 2; 4, 17. 23; 9, 35; 10, 7; Mc 1. 15; Lc. 4. 43; 9, 2; 10, 9. 11.

<sup>8</sup> Mt 3, 23; Dn 9, 2; Eclo 36, 1-17; Mc 9, 11; 15, 43; Lc 23, 51; Hch 1, 6.

2º Una señal particularmente vigorosa de la presencia espiritual del Reino de Dios son los exorcismos, profundas acciones liberadoras de Jesús, que echa fuera el imperio de Satanás: Mt 10,8; 12,28; Lc 10,17-20; 11,20-21; Hch 10,38.

En cierta ocasión curaba el Señor a un endemoniado ciego y mudo, y solemnemente declaró: *“Si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”*: Mt 12,28. Al expulsar a los demonios con el poder del Espíritu Santo (el “Dedo de Dios” según Lc 11,20), Jesús manifiesta que una nueva época ha comenzado: el dominio de Satanás ha sido desplazado y queda establecido el reinado efectivo de Dios. Jesús es el Nuevo Moisés que obra maravillas de profunda liberación: cfr. Ex 8,15. Esto proclama con elocuencia que el Reino de Dios ha sido inaugurado en la persona y en la actividad salvífica de Jesús<sup>9</sup>.

3º Otro signo sensible de la presencia del Reino de Dios es la liberación de los oprimidos por el mal y la sanación de toda clase de enfermedades. En Jesús cobran realidad los anuncios proféticos de Isaías sobre los tiempos mesiánicos: Is 26,19; 29,18-19; 35,5-6; 61,1; Mt 4,23-24; 8-9; 9,35; 10,7-8; 11,4-5; etc.

### 3. El Reino es un “acontecimiento escatológico por venir”.

Hay también una serie de palabras de Jesús en que alude a una futura venida gloriosa del Reino de Dios con poder, en la que él mismo aparece investido con la autoridad regia<sup>10</sup>.

Entre muchos textos, podemos señalar particularmente tres.

1º Una palabra que Jesús pronunció antes de la transfiguración:

*“En verdad os digo que entre los aquí presente hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir el Reino de Dios con poder”*: Mc 9,1; cfr. Lc 9,27.

¿A qué se refería Jesús en esa solemne afirmación? Esa misteriosa palabra del Señor, dirigida a la generación de sus contemporáneos y de sus discípulos, se refería al establecimiento definitivo del Reino de Dios

<sup>9</sup> En la actualidad es urgente pedirle al Señor manifieste la presencia de su reinado en medio de su pueblo. Que él realice aquí y ahora, con el poder de su Espíritu, nuevos actos liberadores. Estos podrán ser la curación de tantas enfermedades de alma y cuerpo que aquejan a los hombres, particularmente a los pobres; pero también y sobre todo, la grande obra de liberación que los cristianos deben realizar con Jesús y mediante la fuerza del Espíritu en favor del mundo sumido en el pecado, cuyos signos manifiestos son la injusticia, la opresión, la violencia, la depravación, la corrupción, la inmoralidad; y como consecuencia de todo ello: la pobreza y miseria de cuerpo y alma.

<sup>10</sup> Mt 8, 11-12; 13, 41. 43; 16, 19. 27-28; 25, 34; 26, 29. 64; Mc 9, 1; 14, 25. 62; Lc 9, 27; 13, 28-29; 21, 31; 22, 16. 18. 29-30. 69.

a través del Hijo del hombre, y encerraba un urgente llamado a la conversión: Mt 16,24-28; Mc 8,34-38.

Sin embargo, a la manera de los oráculos proféticos y apocalípticos, esta palabra de Jesús es una afirmación global, y no distingue las diferentes etapas que pudieran correr entre el anuncio a los circunstantes y la realización definitiva.

La tradición evangélica, al transmitir una declaración de Jesús que podría parecer no haberse realizado tan pronto como se hubiera esperado, se ha mostrado muy honesta y muy fiel a sus fuentes<sup>11</sup>. Debido a la normal imprecisión de esta palabra de género profético-apocalíptico, varias han sido las interpretaciones que se han propuesto: unos han pensado que esa palabra se realizó en la transfiguración (Mc 9,2s); otros, en las apariciones del resucitado y en su reconocimiento como Señor y Cristo (Hch 2,36); otros, en la destrucción de Jerusalén: Mt 24.

2º La palabra escatológica de Jesús a sus discípulos la noche de la Cena:

*"Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, en el Reino de mi Padre":* Mt 26,29; cfr. Mc 14,25; Lc 22,18.

Al pronunciar esta palabra, Jesús es consciente de que va a morir; pero tiene también la convicción de que pronto volverá a beber el vino, en unión con sus discípulos, en el banquete mesiánico del Reino de los Cielos.

3º El anuncio de su regreso triunfal.

*"Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del Cielo":* Mt 26,64; cfr. Mc 14,62.

La muerte y glorificación de Jesús por su resurrección y exaltación a la diestra del Padre constituyen, en realidad, el acontecimiento decisivo sobre el cual y a través del cual Dios ha instaurado su Reino: Mt 28,18; Hch 2,36.

Más tarde, la destrucción de Jerusalén y la desaparición de sus instituciones religiosas aparecerán a los ojos de la fe como el gran juicio de Dios: Mt 24.

A partir de entonces, el Reino de Dios se desarrolla y crece en el mundo, en espera de su perfecta y definitiva consumación más allá de la historia: Mt 25,31-46.

<sup>11</sup> Cf TOB, p. 156.



### III. El Reino de Dios y la Ley

#### 1. Todo reino es gobernado conforme a una Ley.

Pues bien, el Reino de Dios, traído por Jesús al mundo, tiene su código propio y peculiar que hay que cumplir: es la Ley que Dios ha dado a Israel, pero llevada a su máxima altura por Jesús. En efecto, él no vino a destruir la Ley, sino a llevarla a su perfección y plenitud, dándole su verdadero y profundo sentido:

*“No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Si, en verdad os digo: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda”*: Mt 5,17-18; cfr. Mt 5,20-48; 19,17-22; Mc 12,28-34.

Este perfeccionamiento de la Ley tiene especialmente lugar cuando se trata de la justicia: *“Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos”*: Mt 5,20.

Por “justicia” se entiende aquí la observancia de la Ley como ejercicio de una vida virtuosa: Mt 1,19; 3,15; 5,6.10; 6,1.33. La justicia del Reino es la fidelidad a la Ley de Dios; pero una fidelidad nueva, hecha posible y urgente por Jesús. El precepto antiguo se hace interior y llega hasta el deseo y el motivo secreto. Por tanto, ningún detalle de la Ley debe ser omitido mientras no haya sido llevado a su cumplimiento. No se trata de aligeramiento, sino de profundización. Así, el amor, en el que ya se resumía la Ley antigua, pasará a ser el mandamiento nuevo de Jesús, y será la plenitud de toda la Ley: Mt 22,34-40; Jn 13,34; Rm 13,8 (cfr. BJ p. 1394). Por esa razón, lo que importa es *“buscar primero el Reino y la justicia (de Dios); que todo lo demás él lo dará por añadidura”*: Mt 6,33; Lc 12,31.

El Sermón de la montaña es el programa de la justicia-santidad que Dios pide en el Reino de los Cielos; es lo que se requiere para entrar y estar de verdad en el Reino y permanecer y vivir en él: Mt 5,1-7,29; Lc 6,20-49.

#### 2. Dos períodos en la historia de la salvación: Mt 11,11-12; Lc 7,28.

El plan de Dios es “uno”, pero se ha realizado en dos etapas: la promesa y la realización. La primera etapa de la historia de salvación culmina en la persona de Juan el Bautista. Juan pertenece todavía al Antiguo Testamento; él lleva a término y a su cumbre la etapa de las promesas. Con Jesús, en cambio, empieza la segunda etapa; de Juan a Jesús hay una ruptura y una novedad radical. El Reino de Dios, anunciado en las Escrituras, ha sido inaugurado en Jesús y por Jesús:

*“En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él”*: Mt 11,11; cfr. Lc 7,28.

Lucas, a su vez, escribe:

*“La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde allí comienza a proclamarse la Buena Nueva del Reino de Dios”; y agrega: “Y todos se esfuerzan con violencia por entrar en él”: Lc 16,16.*

Esta última frase de Lucas insinúa la invitación a un esfuerzo espiritual personal, a la manera de aquella otra palabra conservada por el mismo evangelista:

*“Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán”: Lc 13,24.*

Mateo, por su parte, afirma:

*“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”: Mt 11,12.*

Esta “violencia” de que habla Mateo puede admitir dos sentidos:

1º De acuerdo con los textos de Lucas 13,24 y 16,16 podría significar la santa violencia de los que conquistan el Reino al precio de las más duras renunciaciones; o el mismo Reino de los Cielos que se abre camino con esfuerzo y violencia.

2º Pero, tal vez con mayor probabilidad, la violencia de que habla Jesús en Mateo se refiere a los enemigos que impiden a los hombres entrar en el Reino; y es que, por el hecho mismo de su llegada, el Reino de Dios suscita incomodidad y despierta violencia. Algunos autores piensan inclusive poder precisar quiénes son los adversarios aludidos en esa palabra: éstos podrían ser: — o bien los zelotas que quieren establecer el Reino por las armas; — o bien las potencias demoníacas con sus secuaces terrestres que intentan conservar el imperio de este mundo y obstaculizan la expansión del Reino de Dios<sup>12</sup>.

### 3. *La riqueza del Reino de los Cielos.*

*“Todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”: Mt 13,52; cfr. 13,12.*

El autor del evangelio de Mateo supone que el discurso de las parábolas va dirigido a escribas, conocedores de las Escrituras. Pues bien, quien entre en el Reino proclamado por Jesús ¡quede tranquilo!, pues nada perderá de los tesoros adquiridos en la Ley; antes bien, se verá enriquecido con nuevas riquezas. Lo nuevo se le añadirá a lo antiguo.

El “tesoro” puede indicar:

— o toda la riqueza de la Antigua Alianza, llevada a su plenitud en el Reino de los Cielos;

<sup>12</sup> BJ p. 1403; TOB p. 73 nota w.

- o las enseñanzas tradicionales de los escribas judíos, renovadas y enriquecidas por la fe en Jesús;
- o inclusive, la enseñanza ya antigua de Jesús, presentada aquí por el Evangelista Mateo como la fuente de las cosas antiguas y nuevas que él desea hacer comprender a su comunidad (TOB p. 82).

#### IV. Los Misterios del Reino de los Cielos

*“A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobrar ; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitar . Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden”*: Mt 13,11-13; cfr. Mc 4,10-12; Lc 8,9-10.

##### 1. Los misterios del Reino.

La expresión *“los misterios del Reino”*, familiar a la literatura apocalíptica del tiempo de Jesús, designaba las disposiciones ocultas de Dios para el fin de los tiempos. Aquí, en el texto de Mateo, significa que a los discípulos les ha sido dado conocer no solamente el Reino que est  inaugurando Jesús, sino los secretos que conciernen al carácter oculto, misterioso, generosamente operante, pero a la vez discutido del Reino, como se percibe en las parábolas.

##### 2. Un don de Dios.

*“Conocer los misterios del Reino”* es un don gratuito. A aquel que con corazón abierto reciba y acepte ese regalo de revelación, se le dar  todavía en mayor abundancia (cfr. Mt 25,29); pero a aquel que no acepte el don que se le ofrece, se le quitar  aun lo que tiene. En el contexto presente, la Ley judía, a pesar de ser un don de Dios, quedaría sin su eficacia si se rechaza culpablemente la plenitud que le ha sido aportada por Jesús.

##### 3. Apertura de corazón.

Respecto a los misterios del Reino, no basta *“ver y oír”*; pues se puede *“ver y oír”*, pero permanecer sin comprender. Y lo que es peor: es posible rechazar lo que se ha visto y oído, y caer así en un endurecimiento voluntario y culpable. Es necesaria, pues, la apertura de ojos y oídos del corazón: es decir, humildad y conversión interior.

##### 4. Felicidad por recibir el Reino de Dios.

Por otra parte, es una dicha inmensa y una felicidad sin límites ver las maravillas del Reino y escuchar los misterios del mismo; esto es, tener de todo ello una profunda experiencia personal:

*“ Pero dichosos vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen! pues en verdad os digo que muchos profetas y justos*

*desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron*": Mt 13,16-17.

#### V. El Reino de los Cielos a la Luz de las Parábolas

El "Reino de los Cielos" es una realidad en la tierra pero de orden espiritual y divino. Es un "misterio" que ha requerido de la revelación de Dios<sup>13</sup>. Con fina pedagogía, Jesús se ha servido de imágenes, metáforas, comparaciones, parábolas, para ir descubriendo diferentes aspectos que manifiestan la riqueza escondida de aquello que es "el Reino de Dios". No haremos alusión a todas las parábolas, sino sólo a aquéllas donde se menciona expresamente el Reino de los Cielos<sup>14</sup>.

##### 1. *El sembrador y la semilla*: Mt 13,3-9; Mc 4,3-9; Lc 8,5-8.

La llegada del Reino de Dios fue el tema de la predicación de Jesús en los primeros días de su ministerio. Ese mismo tema es el de la parábola del sembrador: Mt 13,19. Jesús deja caer, como una semilla, la Buena Nueva del Reino. Las semillas corren suerte diferente. Unas se pierden, otras caen en tierra fecunda. Tanto trabajo parecería en parte inútil y sin fruto. ¡Pero no! Ya desde ahora, Jesús, rebosante de optimismo y lleno de alegre confianza, lanza su vista al porvenir, más aún, a los últimos días, y contempla la cosecha final, ¡asombrosa cosecha que sobrepasa todas las expectativas humanas! Es una parábola escatológica. Lo que Jesús mira complacido tras las espigas cuajadas de fruto es el triunfo final del Reino de los Cielos.

##### 2. *El Reino es como un campo donde hay trigo y cizaña*: Mt 13,24-30.

El judaísmo contemporáneo de Jesús opinaba que el establecimiento del Reino de Dios traería consigo una depuración enérgica y violenta del mal y de los perversos. Una coexistencia del reinado de Dios y de pecadores parecía imposible. Juan Bautista expresaba esta idea con energía: Mt 3,7-12.

Jesús, por su parte, piensa de manera diferente. El Reino de los Cielos, en su fase terrena, constará de buenos y malos. La maldad no puede venir de Dios; viene del Enemigo. Hay que ser tolerantes. Hay que esperar, hay que tener calma y benignidad; hay que ser pacientes. Una eliminación intempestiva de los malos elementos sería peligrosa aun para la buena semilla. La obra de Dios ciertamente prosperará. Que los hombres no se precipiten a querer arrancar el mal o eliminar a los pecadores. Dios espera siempre la conversión. El es el Señor de la mies y

<sup>13</sup> Cf 1Co 2, 7-8; Rm 16, 25; Col 1, 26-27; 2, 2-3; Ef 1, 9; 3, 3. 4. 9.

<sup>14</sup> S. CARRILLO ALDAY, *Las Parábolas del Evangelio*. Instituto de Sagrada Escritura. México 1980.

de la cosecha. El hará a su tiempo lo que sea necesario. Es una parábola escatológica.

3. *El Reino es como un grano de mostaza*: Mt 13,31-32; Mc 4,30-32; Lc 13,18-19.

La semilla de mostaza es tan pequeña e insignificante, que apenas se puede percibir; sin embargo, al fin de su desarrollo se convierte casi en un árbol. Así es y será del Reino de Dios. A los ojos humanos el Reino de Dios, que Jesús predica e implanta, tiene orígenes humildes e insignificantes, pero su vitalidad es tal que crecerá superando toda previsión humana.

4. *El Reino es como un poco de levadura*: Mt 13,33; Lc 13,20-21.

*“El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo”.*

Así sucede con el Reino de Dios que Jesús está inaugurando. Sus principios son minúsculos y ocultos, como el poco de levadura que una mujer esconde en 45 litros de harina. El verbo “esconder” es muy significativo: quiere enseñar que la fuerte actividad de Dios, aunque secreta e invisible, es sin embargo soberanamente eficaz.

5. *El Reino es como un tesoro escondido*: Mt 13,44.

*“El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel”.*

¡Sí, el Reino de los Cielos es un tesoro escondido! Es una gracia y una fortuna dar con él. Pero quien lo encuentra se ve inundado de una alegría tal que con gusto se deshace de cuanto tiene y finalmente conquista ese tesoro...

6. *El Reino es como una perla preciosa*: Mt 13,45-46.

*“El Reino de los Cielos es semejante a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra”.*

La perla de gran valor es imagen del Reino de Dios. Quien lo encuentra de verdad, queda de tal manera subyugado que tiene valor para desprenderse de todo con el fin de conseguirlo.

7. *El Reino es como una red llena de peces*: Mt 13,47-50.

El Reino de los Cielos, en su fase de peregrinación, abrigará a buenos y malos; pero al fin habrá una separación. El rechazo de los malos queda reservado para el fin de los tiempos. Es una parábola escatológica.

8. *El Reino es como la semilla que crece en secreto: Mc 4,26-29.*

Con la predicación de Jesús la hora de Dios ha sonado. El Reino de Dios, que Jesús está sembrando, posee por sí mismo una fuerza de germinación, de crecimiento y de fructificación tan irresistible, que escapa a todo cálculo humano y supera con mucho nuestra actividad. En la siembra está ya implícita la cosecha. Solamente hay que esperar con fe y sin impaciencia, con confianza y sin desaliento. Dios llevará a espléndida consumación la obra que ha comenzado.

9. *El Reino y la magnanimidad del Rey que perdona: Mt 18,23-35.*

Dios es un rey de corazón magnánimo, cuya indulgencia y misericordia son tan grandes que perdona las enormes deudas que el hombre tiene con él y que jamás le podría pagar. Pues bien, si tal es la conducta divina, el hombre deberá también tener misericordia con su hermano el hombre, y perdonarle con sinceridad de corazón las pequeñas deudas que tenga con él: cfr. Mt 6,14.

10. *El Reino y el contratista generoso: Mt 20,1-16.*

Jesús debió dirigir esta parábola a sus enemigos: fariseos y legistas, que murmuraban contra él y lo criticaban por acercarse a los pecadores, acogerlos, aceptar su amistad y prometerles la recompensa del Reino. Jesús responde a esas críticas aludiendo a la bondad de Dios que, sin lesionar las leyes de la justicia, supera las categorías humanas de la retribución considerada como una paga debida. No se trata de taxas según el criterio del hombre, sino de dones de la liberalidad divina. Así como Dios es bueno, así también lo es Jesús; y porque es bueno, llama también a los pecadores al Reino de los Cielos. ¡Que ante la gran bondad de Dios y de su Hijo hacia los pecadores no se enciendan los celos y la envidia en el corazón de los que se creen buenos!

11. *El Reino y los pecadores que se arrepienten: Mt 21,28-32.*

Los publicanos y las prostitutas precederán en el Reino de los Cielos a los jefes religiosos de Israel. Estos han dicho un "sí" a Dios, pero no han aceptado el mensaje que él les mandaba por medio de Jesús; aquéllos, al contrario, que habían llevado una vida de pecadores diciendo un "no" a Dios, ahora se arrepienten, aceptan la Buena Nueva y cumplen los mandatos del Señor.

12. *El Reino y el banquete de bodas: Mt 22,1-10.*

La parábola es un condensado de la historia de las infidelidades de Israel, el pueblo elegido. Esta parábola como se lee en la tradición de Mateo supone ya la destrucción de Jerusalén el año 70. El Rey es Dios que celebra ahora las bodas mesiánicas de su Hijo-Rey. El banquete regio es el símbolo de la comunión gozosa y definitiva de Dios con su pueblo.

Primeramente Dios había enviado a los profetas para invitar a los judíos a participar de la fiesta; pero "ellos no quisieron venir"; envió luego a los apóstoles y misioneros con una nueva invitación, pero los judíos tampoco la aceptaron y aun dieron muerte a los enviados.

El banquete mesiánico, ya preparado, no puede perderse. Habiéndose cerrado el pueblo judío en sí mismo y no habiendo querido aceptar el Reino de los Cielos que Dios le había prometido y ofrecido, ahora será el mundo entero, los Gentiles, buenos y malos sin discriminación alguna, quienes disfrutarán del Reino. ¡Ellos sí escucharán la invitación del Padre!

13. *El Reino y la venida del novio: Mt 25,1.13.*

La parábola de las diez vírgenes es una urgente invitación a la vigilancia, en espera del Señor que viene sin que se sepa cuándo. El Reino de los Cielos, en una fase nueva, está por llegar. ¡Hay que estar preparados para salir al encuentro del novio que viene de un momento a otro...!

14. *El Reino y el producto de los talentos: Mt 25,14.30.*

En el Reino de los Cielos se exige dedicación al trabajo. El amo que se ha marchado es Jesús. Ha confiado sus tesoros a los hombres para que los trabajen. Cada quien recibe según sus capacidades y según éstas se le pedirá cuentas. Hay premios proporcionados a los talentos confiados, pero la recompensa principal es para todos igual: entrar en el gozo del festín del Reino de los Cielos. El castigo al siervo perezoso será la privación del talento confiado, pero sobre todo la exclusión del Reino y su colocación en la condenación eterna.

15. *El Reino escatológico definitivo: Mt 25,31-46.*

El Hijo del hombre —Jesús— aparece en todo el esplendor de su poder. El es un Rey universal y cósmico. A él están sujetas todas las cosas, hasta los ángeles del cielo. La gloria es el halo que lo envuelve. Es un Soberano absoluto. En esta figura grandiosa del Hijo del hombre se presiente su carácter divino.

Lo sabemos bien. El premio o el castigo eterno dependen de las diferentes actitudes del hombre ante las necesidades de sus hermanos pobres. Jesús se identifica con ellos: "*El Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis'*": Mt 25,40.

El Reino de los Cielos, glorioso y definitivo, existe en los designios divinos desde antes de la creación del mundo y está reservado para aquellos que han sido objeto de la bendición del Padre: "*¡Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparada para vosotros desde la creación del mundo!*".

## VI. Exigencias para entrar en el Reino de los Cielos

La grande exigencia del Reino es, ante todo y en forma global, la decisión de practicar y cumplir la Nueva Ley proclamada por Jesús. Esta se encuentra en el Evangelio, en el Evangelio pleno y total. Sin embargo, en los evangelios se ponen de relieve ciertos elementos que es interesante señalar.

### 1. *Hacer la voluntad del Padre.*

*“No todo el que me diga: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial”:* Mt 7,21.

Decir “Señor, Señor” es bueno e inclusive necesario; pero eso no basta; a la confesión de los labios debe corresponder el testimonio concreto de la vida. “Hacer la voluntad del Padre” consiste en la obediencia práctica a todos sus mandamientos. El evangelio de San Juan es todo un cántico de Jesús a la voluntad de su Padre: Mt 7,24; 12,50; 18,14; 21,31; Jn 4,34; 5,30; 6,38-40; 7,17; 9,31; 10,18; 14,31.

### 2. *Cambiar y hacerse como niños.*

*“En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: ‘¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?’. El llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: ‘En verdad os digo: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos’”:* Mt 18,1-4.

“Cambiar” es dejar delante de Dios todas las pretensiones y sentimientos de creerse grande y autosuficiente. Y luego “llegar a ser como un niño” es hacerse sencillo, dependiente, pequeño, necesitado, obediente y disponible. Esta actitud no es de ninguna manera infantilismo ni irresponsabilidad, sino verdadera infancia espiritual y auténtica “pobreza de espíritu”: cfr. Mt 5,3. El que cambia y se hace como un niño ante Dios, ése es el que realmente es grande en el Reino de los Cielos.

### 3. *Recibir el Reino como un niño.*

*“En verdad os digo: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él”:* Mc 10,15; cfr. Lc 18,17.

El Reino es una gracia. Hay que acogerlo con la actitud de un niño, es decir, con sencillez, simplicidad y gratitud maravillada. Esta actitud, condición indispensable para la salvación, es la que Jesús tiene en relación con su Padre: cfr. Lc 10,21; Mc 14,36.

### 4. *Actitud humilde y abierta ante Jesús-maestro.*

Un escriba de buena fe hace una pregunta a Jesús: “¿Cuál es el



*primero de todos los mandamientos?*". Y Jesús responde mencionando el precepto del amor a Dios y luego el del amor al prójimo. El escriba acepta la respuesta de Jesús no fríamente sino con entusiasmo: *"Muy bien, Maestro; tienes razón..."*. Entonces Jesús, viendo que le había respondido con sensatez, le dijo: *"¡No estás lejos del Reino de Dios!"* (cfr. Mc 12,28-34).

Para recibir el Reino es necesario tener corazón humilde y apertura de alma, en una actitud sincera de acogida.

#### 5. *Esfuerzo personal.*

Si, por una parte, el Reino de Dios es un don gratuito; por otra, no dispensa del esfuerzo humano lleno de generosidad:

*"La Ley y los Profetas llegan hasta Juan: desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos se esfuerzan con violencia por entrar en él"*: Lc 16,16; cfr. 13,24; Mt 7,13-14.

#### 6. *Nacer de nuevo.*

El evangelio de San Juan, siguiendo su propia línea teológica, propone como exigencia radical para entrar en el Reino de Dios *"nacer de nuevo"*, *"nacer de lo Alto"*, *"nacer de agua y Espíritu"*: Jn 3,3.5. En el bautismo se recibe la vida eterna, la vida divina que transforma al hombre en hijo de Dios: hijo con el Hijo, por el poder del Espíritu Santo: Jn 1,12.13.

#### 7. *Desprendimiento total y renuncia aun a bienes legítimos.*

Ante todo, hay que dejar bien claro que existen diferentes maneras de seguir a Jesús y de ser su discípulo. Entre las recomendaciones de Jesús, la Iglesia ha distinguido los "preceptos" dirigidos a todos y los "consejos evangélicos" que son un carisma particular. De todas maneras, Jesús es exigente y se expresó claramente. Seguir a Jesús y participar en la empresa del Reino de los Cielos lleva consigo considerables renunciaciones. Pide:

— Estar dispuesto a no tener nada: *"Las zorras tienen guaridas; las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza"*: Lc 9,58.

— Despedirse voluntariamente de las personas de la familia: *"A otro dijo: 'Sígueme'. El respondió: 'Déjame ir primero a enterrar a mi padre'. Le respondió: 'Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios'"*: Lc 9,59-60; cfr. 18,29.

— No volver la vista atrás para contemplar los bienes que se han dejado: *"Otro le dijo: 'Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa'. Le dijo Jesús: 'Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios'"*: Lc 9,61-62.

— Renunciar voluntariamente, en casos particulares, al matrimonio: Mt 19,12. En efecto, después de restablecer el matrimonio en su dignidad primera, Jesús invita a un celibato voluntario a quienes deseen consagrarse total y exclusivamente al Reino de los Cielos. No se trata de una determinación que sea posible a nivel puramente humano, sino de un misterioso don de Dios: *“No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda”*: Mt 19,11-12.

Por otra parte, a quien se entrega a Jesús y a la proclamación del Evangelio, esto es, al Reino de los Cielos, grandes recompensas espirituales le esperan, tanto ahora como en el mundo futuro: *“En verdad os digo que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna”*: Lc 18,29-30; cfr. Mt 19,27-29; Mc 10,28-30.

## VII. De Quiénes es el Reino de los Cielos

### 1. De los pobres de espíritu: Mt 5,3; Lc 6,20.

Es bien sabido que la primera bienaventuranza en Lucas mira a los pobres efectivos que carecen de recursos materiales: *“¡Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios!”*. Mateo, por su parte, subraya el “espíritu de pobreza” que puede existir tanto en el rico como en el pobre: *“¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos!”*.

Jesús ciertamente se refirió con frecuencia a la pobreza efectiva, en particular para sus discípulos: Mt 6,19.24-25; 19,21-29; y en más de una ocasión, mediante una hipérbole impresionante, afirmó: *“Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos”*: Mt 19,24.

Entrar en el Reino es seguir a Jesús, escuchar su Evangelio, poner en práctica sus enseñanzas; y la dificultad que contra todo esto ocasionan las riquezas, consiste en que éstas se apoderan del corazón del hombre, ahogan su espíritu con preocupaciones, propician la búsqueda de los placeres de la vida; y, así, no hay espacio para el Reino.

Sin embargo, Jesús no excluyó del Reino a los ricos que se convierten. A los discípulos que, llenos de asombro, le decían: *“Entonces, ¿quién se podrá salvar?”*, Jesús les contestó: *“Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible”*: Mt 19,26. Y aceptó la amistad y convivencia de personas acomodadas para ofrecerles la salvación: Mt 9,9; 27,57; Lc 7,36; 19,1.

2. De los necesitados: pobres, oprimidos, lisiados, cojos, ciegos, que van en busca de Jesús: Lc 4,18; 6,20; 14,15.21.
3. De los perseguidos por causa de la justicia exigida por el Reino; Mt 5,10.
4. De las ovejas perdidas de la casa de Israel: Mt 15,24.
5. De los gentiles que muestren un corazón abierto: *"Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos"*: Mt 8,11; cfr. Lc 13,28-29. En otra ocasión afirmó Jesús: *"Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin"*: Mt 24,14.
6. De aquellos que son como los niños por su sencillez, dependencia, humildad, infancia espiritual: Mc 10,14; Mt 19,14.
7. De los pecadores que se conviertan y acepten la fe: Mt 21,31-32.
8. De un pueblo "nuevo" que produzca frutos; es decir, la generación nueva de creyentes, la Iglesia de Jesús: *"Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos"*: Mt 21,43.
9. De los que hacen misericordia a los afligidos y necesitados, con quienes Jesús se identifica de manera particular: Mt 25,34.40.
10. Del "pequeño rebaño" de discípulos que reconocen a Jesús como su pastor: *"No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino"*: Lc 12-32.
11. De los esforzados y de quienes valientemente se apartan del pecado: Lc 16,16; Mt 11,11; Mc 9,43-47.

Por el contrario, serán excluidos del Reino: los incrédulos y cerrados a la gracia: Mt 8,12; los autosuficientes: Mt 19,14; los que ni quieren entrar en el Reino, ni dejan que los sencillos entren: Mt 18,6; 23,13.

### VIII. El Reino de los Cielos y la Iglesia

*"Yo a mi vez te digo que tú eres Roca  
y sobre esta roca edificaré mi Iglesia;  
y las Puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*

*A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos;  
y lo que ates en la tierra quedará atado en los Cielos,  
y lo que desates en la tierra quedará desatado en los Cielos"*:  
Mt 16,18-19.

1. Sobre esta "Roca" edificaré mi Iglesia.

"Iglesia" = "Ekklesía" es un término griego que traduce la palabra hebrea "Qahal" cuyo significado es "comunidad, asamblea". Este vocablo

designaba la comunidad israelita, especialmente reunida en el desierto como pueblo de Dios: Dt 4,10; 9,10; 18,16.

Pues bien, Jesús va a fundar una "comunidad nueva", un "nuevo pueblo de Dios", mediante una Alianza nueva sellada con su propia sangre: Mt 26,28. Esta Iglesia de Jesús será como un "edificio", que él edificará sobre una roca firme, que será Pedro.

## 2. *Las Puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*

"Las Puertas del Hades" son una metáfora. El "Hades", como el "Sheol", como los "Infiernos" son, en la mentalidad antigua, la mansión de los muertos. "Las Puertas del Hades" equivalen a las potencias del mal, a los poderes de la muerte, que harán la guerra a la Iglesia, hasta intentar darle muerte, pero no lo conseguirán.

## 3. *Te daré las llaves del Reino.*

Entre la Iglesia y el Reino de los Cielos, sin que haya una simple y sencilla identificación o equivalencia, existe una estrecha relación<sup>15</sup>. Entrar a la Iglesia es entrar en el Reino de los Cielos. A Pedro, roca sobre la cual se levanta la Iglesia, le confía Jesús las llaves del Reino de los Cielos. Esto es, lo constituye mayordomo de la Ciudad de Dios: cfr. Is 22,22. A él corresponderá abrir o cerrar el acceso al Reino de los Cielos.

## 4. *Lo que ates o desates...*

"Las expresiones "atar" y "desatar" son dos términos técnicos del lenguaje rabínico que primeramente se aplicaban al campo disciplinar de la excomunión a la que se "condena" (atar) o de la que se "absuelve" (desatar) a alguien, y ulteriormente a las decisiones doctrinales o jurídicas, con el sentido de "prohibir" (atar) o "permitir" (desatar).

Pues bien, "Pedro, como mayordomo del Reino, ejercerá el poder disciplinar de admitir o excluir a quien le parezca bien, y administrará la comunidad por medio de todas las decisiones oportunas en materia de doctrina y de moral. Sentencias y decisiones que serán ratificadas por Dios desde lo alto de los cielos" (BJ p. 1412).

La autoridad de "atar" y "desatar", prometida aquí a Pedro, lo será también a los demás discípulos: Mt 18,18; y les será conferida después de la resurrección: Jn 20,23. Esta autoridad se manifiesta sobre todo en el perdón de los pecados.

<sup>15</sup> *Lumen Gentium* 5b.

Documento de Puebla: "El mensaje de Jesús tiene su centro en la proclamación del Reino que en El mismo se hace presente y viene. Este Reino, sin ser una realidad desligable de la Iglesia, trasciende sus límites visibles. Porque se da en cierto modo dondequiera que Dios esté reinando mediante su gracia y amor, venciendo el pecado y ayudando a los hombres a crecer hacia la gran comunión que les ofrece en Cristo" (DP 226).

### 5. *El Reino y la Iglesia católica.*

La Iglesia aparece en estos textos con una cierta estructura: es una sociedad organizada, con un jefe a la cabeza. "La exégesis católica sostiene que las promesas de Jesús a Pedro en Mt 16,18.19 no valen sólo para la persona del Apóstol, sino también para sus sucesores; y, si bien esta consecuencia no está explícitamente indicada en el texto, es, sin embargo, legítima, si se atiende a la intención manifiesta que tiene Jesús de proveer al futuro de su Iglesia con una institución que no puede desaparecer con la muerte de Pedro.

Dos textos más completan la visión doctrinal: Lc 22,31-32 subrayará que el primado de Pedro se ha de ejercer especialmente en el orden de la fe; y Jn 21,15-17 enseñará que Jesús le hace cabeza, no solamente de la Iglesia futura, sino ya ahora de los demás apóstoles; función que Pedro realizará al impulso del amor" (cfr. BJ p. 1412).

## IX. Jesús, Rey en el Reino de los Cielos

Los evangelios no solamente presentan a Jesús proclamando el Reino de los Cielos, sino que también lo declaran "REY", particularmente en el porvenir escatológico.

1. Desde luego, el Angel le revela a María:

*"El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la Casa de Jacob por los siglos; y su Reino no tendrá fin":* Lc 1,32-33.

2. Natanael reconoce a Jesús como "el Rey de Israel": Jn 1,49.
3. Después de la multiplicación de los panes y los peces, la gente quiere arrebatarlo y hacerlo "Rey": Jn 6,15.
4. La madre de Santiago y Juan pide para sus hijos estar a la derecha e izquierda en el Reino de Jesús que esperan como inminente: Mt 20,21; Mc 10,37; Lc 19,11.
5. Al entrar a Jerusalén montando sobre un asno, Jesús se presenta como el Rey mesiánico, humilde y pacífico, anunciado por Zacarías: Za 9,9; Mt 21,5.
6. Jesús anuncia a sus discípulos, estando en el Cenáculo, que no beberá más del fruto de la vid hasta que lo beba nuevo en el Reino de su Padre; Mt 26,29; Mc 14,25; Lc 22,16.18.
7. Jesús asociará a sus apóstoles a su Reino futuro. En Lc 22,28-30 los apóstoles reciben esta promesa de Jesús: *"Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre*

*tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*". En Mt 19,28 se lee un texto paralelo, y la BJ comenta: "Se trata de la renovación mesiánica que se manifestará al fin del mundo, pero que comenzará ya, de un modo espiritual, con la resurrección de Cristo y su Reino en la Iglesia" (BJ p. 1417; cfr. Hch 3,21).

8. Jesús, ante el Sanedrín, se confiesa el Mesías glorioso, sentado a la diestra del Poder en el cielo: Mt 26,64; Mc 14,62; Lc 22,69.
9. Ante Pilato, Jesús se declara expresamente Rey, aun cuando su reino no sea como los de este mundo; es ultrajado como Rey; y es condenado a muerte de cruz como "el Rey de los judíos": Mt 27,11.29. 37.42; Jn 18,33.37.39; 19,3.12.14.15.19.21.
10. Clavado en la cruz, recibe la súplica del buen ladrón que le dice: "Jesús acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino". A lo que Jesús contesta: "En verdad te digo: Hoy conmigo estarás en el paraíso": Lc 23,42-43.
11. Después de resucitar, Jesús se aparece a los once discípulos y les dice con toda solemnidad:
 

*"Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"*: Mt 28,18-20.
12. Finalmente, Jesús es el Hijo-Rey y Juez escatológico quien, al fin de los tiempos, entregará su Reino al Padre, para que Dios sea todo en todas las cosas: 1 Co 15,24-28; Mt 13,41.43; 25,34.40.

#### X. El Reino de Dios en la Literatura Apostólica

Como complemento a este estudio sobre "el Reino de los Cielos", la literatura apostólica ofrece algunos textos significativos.

##### 1. En qué consiste el Reino de Dios en la tierra.

1º Es una gracia de liberación radical: "El nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados": Col 1,13-14.

2º Es una manifestación de la acción poderosa de Dios en nosotros: "El Reino de Dios no consiste en palabrería, sino en manifestación de su poder": 1Co 4,20. Y en otro lugar: "El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo": Rn 14,17.

## 2. Exigencias del Reino de Dios.

1º Renuncia total al pecado y santificación interior: 1Co 6,9-11; 15,50; Ga 5,19-23; Ef 5,5.

2º Fe, sufrimiento, pobreza, amor; 2Ts 1,5; Sant 2,5; Ap 1,9.

3º Culto agradable a Dios: He 12,28.

4º Trabajo apostólico: Col 4,11.

3. *El Reino en su plenitud es una realidad futura y escatológica:* Ts 2,12; Co 15,24.28; 2 Tm 4,1.18; 2P 1,11.

4. *El Reino de Dios es a la vez el Reino de Cristo.*

El Apocalipsis se ocupa ampliamente del reinado de Dios, que es al mismo tiempo el reinado de Cristo-Cordero, a quien el autor llama gloriosamente "*Rey de reyes y Señor de señores*". Este reinado, actual ya en el mundo por la victoria de Cristo contra Satanás el Acusador y las potencias del Mal, será un reinado perpetuo que durará por los siglos de los siglos:

*"Ha llegado el reinado sobre el mundo de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos":* Ap 11,15; cfr. 11,17; 12,10; 15,3; 17,14; 19,16.

Finalmente, en ese reinado feliz del Cordero participará su Esposa inmaculada, la Iglesia:

*"¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. Alegrémonos y regocijémonos y demosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura... Luego me dice: Escribe: ¡Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero!":* Ap 19,6-9.